

COPLAS DE LA JOTA
para las doncellas, y personas
de virtud, del Nacimiento del
niño Jesus, de la Virgen
y San José.

La sagrada Reina sale
para ponerse en camino,
preñada de nueve meses,
padeciendo pena y frio.

San José vá con la Virgen,
de noche no halla posada,
y en casa de sus parientes
no halló consuelo de nada.

Viendo que no halla consuelo,
y era la noche tan fria,
se hallaba muy afligido,
y lo siente por Maria.

Junto al portal de Belen
se retiran á un pesebre,
y recogiendo unas pajas,
allí tuvieron su albergue.

Entre las once y las doce
vieron grandes resplandores,
San José muy cuidadoso
pidió luz á unos pastores.

En punto de media noche
nació el Autor soberano,
que venia á rescatar
á todo el género humano.

Junto al portal de Belen
parió la Virgen Maria;
el sol, lucero y estrellas
se adornaron de alegría.

Todas las aves sonoras
publican con grande anhelo,
y con gorjeos repiten,

que ha nacido el Rey del cielo.
Los pajarillos alegres
van trinando en armonía,
alabando el dulce nombre
de Jesus y de Maria.

Fuentes, plantas y avecillas,
cuando la Virgen parió,
se vistieron de alegría,
y el infierno amedrentó.

Las águilas coronadas
celebraron noche y dia,
repitiendo con su canto
la pureza de Maria.

San José llora de gozo,
y á sí mismo se decia:
¿De donde merecí yo,
ser esposo de Maria?

Los pastorcitos alegres
iban tocando instrumentos,
y adorando á niño Dios,
quedaron todos contentos.

Reyes, grandes y plebeyos
caminan con grande anhelo,
deseosos de adorar
al Señor de tierra y cielo.

En los brazos de la Virgen
dormia el niño Jesus;
y los Profetas decian,
que moriria en la cruz.

Al niño Jesus quisiera
llevar en mi corazon,
y hacer cuanto yo pudiera,
y aumentar la devocion.

Aquí dan fin estas coplas,
y la que hubiere mal hecha,
suplica que la corrijan,
rendido Francisco Lecha.



COPLAS DE LA JOTA,
CON ESTRIVILLOS Y CUARTILLAS; COPLAS PARA CASADAS,
viudas, doncellas. Compuestas nuevamente por el mismo Francisco Lecha,
que compuso las del Aguila soy del amor, y la Guirnalda

de las Coplas de los nombres de Mujeres,
ahora nuevamente en este
presente año.

Soy prisionero de amor,
y lo seré mientras viva,
que el amante verdadero
primero muere, que olvida.

Estrivillo.

Corazon de diamante y acero,
bien se conoce es tu amor verdadero.

Para adorno de tu pecho
llevo un clavel y una rosa,
con un letrado que dice:
Maria es la mas hermosa.

Estrivillo.

Va mi dama adornada de flores,
causándoles celos á algunos señores.

Mas firme que un castillo
seré, como tú me quieras;
el tiempo será testigo,
como te adoro de veras.

Estrivillo.

Solo te digo, y te doy á entender;
que nadie del mundo lo ha de saber.

La señora que no sabe
guardar para sí un secreto,
no es buena para tratar
con ningun hombre discreto.

Estrivillo.

La dama responde, y dice á su amante.
Lo propio te digo, y pasa adelante.

Ya sé que estás enojada;
mas yo lo remediaré,
y á aquel que ha sido la causa,
la lengua le cortaré.

Estrivillo.

Y esto lo haré para dar á entender,
que nadie del mundo te ha de ofender.

Todas las flores de mayo,
y las escarchas de enero,
no es bastante á que yo olvide
un amor tan verdadero.

Estrivillo.

Y si alguno lo quiere estorbar,
yo le prometo que se ha de acordar.

Cuando paso por tu calle,
voy mirando en afición,
solo por darle consuelo
á mi triste corazón.

Estrivillo.

Perla mia, no seas ingrata,
que tus desdenes es lo que me mata.

Amantes enternecidos,
comparados á las flores,
os vengo á pedir consuelo,
pues tambien sabeis de amores.

Estrivillo.

Porque mi dama me dió calabaza,
y esta es la pena que el corazón pasa.

Cuando los amantes gozan
lo que apetece el deseo,
es la cosa de mas gusto
bajo la capa del cielo.

Estrivillo.

Y esto lo entiende quien sabe de amor,
que es cosa mas dulce que el mismo licor.

Todas las armas de España
juntas no serán bastantes,

para hacer que no se estimen
los que son finos amantes.

Estrivillo.

Y si los guian por otro camino,
no hay en el mundo mayor enemigo.

En las riberas del Turia
corre el agua cristalina,
y en sus márgenes mi amor
buscaba su peregrina.

Estrivillo.

Hallar vine lo que deseaba,
que era la prenda que mas estimaba.

Pues sabes que yo te adoro
con fé tan firme y constante,
quisiera saber la causa,
porque adoras á otro amante.

Estrivillo.

Tus mudanzas me tienen perdido,
dime la causa si yo te he ofendido.

Si yo pudiera, Manuela,
llevarte siempre á mi lado,
no pasaria las noches
sin sosiego y con cuidado.

Estrivillo.

Porque el amante que está confiado,
suele á los postres hallarse burlado.

Eres la perla del mundo,
eres sol, luna y lucero,
y yo, como venturoso,
soy tu amante verdadero.

Estrivillo.

Porque me tiene Cupido rendido,
y yo muy gustoso de ser tu querido.

Tu esclavo soy tan gustoso,
y te adoro tan rendido,
que primero moriré,
que yo te ponga en olvido.

Estrivillo.

Si logro la dicha de ser tu marido,
tendré mi deseo del todo cumplido.

Quiero escribirte una carta
con la sangre de mis venas;
porque sepas, dueño mio,
que yo te adoro de veras.

Estrivillo.

La respuesta darás, prenda amada;
pues eres del mundo la mas estimada.

Con letras de plata y oro
pondré á tu puerta un letrero;
porque sepa todo el mundo
soy tu amante verdadero.

Estrivillo.

Que si llegare algun pretendiente,
sirva de aviso lo que está presente.

Cuando amanece la aurora,
me retiro de tu calle,
que la cosa de mi gusto
no quiero que otro la guarde.

Estrivillo.

Que el amante que no es receloso,
no es verdadero, sino fabuloso;

Cuando el amante es celoso,
y la dama carecera,
se reviste de coraje,
se derrite como cera.

Estrivillo.

Nunca fien de tales mujeres,
que están cada dia de mil pareceres.

El que vive enamorado,
ha de vivir con recelo,
que no se bufe la dama
el amigo ó compañero.

Estrivillo.

Mas vale ir solo, que no con amigos,

porque en ocasiones le son enemigos.

A tu garbo y hermosura
ninguna puede llegar,
y si soy de vuestro gusto,
contigo me he de casar.

Estrivillo.

Solo espero me des la respuesta,
que yo rondaré vigilante tu puerta.

Quiero hacer un corazón
de brillantes y esmeraldas,
coronado de diamantes,
y presentarlo á tus plantas.

Estrivillo.

Soy ramillete adornado de flores,
y esplico á mi dama mi amor con colores.

Asómate á esa ventana,
si gusto me quieres dar;
que os quiero pedir licencia
parairme á retirar.

Estrivillo.

La dama ha salido, y dice á su amante,
que tenga paciencia que se irá al instante.

Corazón enternecido,
¿en qué has venido á parar?
siendo libre estás cautivo,
sin poderte rescatar.

Estrivillo.

Porque quieres á quien no te quiere,
eso á los hombres por muchos sucede.

CUARTILLAS DE LA JOTA.

Valencia jardín de flores,
playa de amor deleitoso,
la mapa de la hermosura,
y en todo prodigioso.

Sevilla para regalo,
Madrid para la nobleza,
para tropas Barcelona,
para jardines Valencia.

Asómate á esa ventana,
dame un ramito de flores,
que yo corresponderé,
apreciando tus favores.

Porque tú eres á mis ojos
la mas hermosa azucena,
que matizada entre flores
admira, espanta y eleva.

Hasta las parleras aves,
que con canciones serenas
invocan tu dulce nombre,
por dar alivio á mis penas.

Tres lustros ha que te sirvo
con sus treinta primaveras,
sin poder gozar tus flores,
adorándote de veras.

Tan blanca como la nieve
eres tú, ó linda dama,
á quien rinden vasallaje
los galanes de la fama.

Tu amante pretendo ser
hasta que pierda la vida,
y tambien la quitaré
á cualquiera que lo impida.

Timantes con sus colores
no te puede retratar,
que por mucho que se mire,
siempre corto ha de quedar.

Es mi amor incomparable,
y sin número mis celos,
sin comparacion mis penas,
sin alivio mis deseos.

La hermosura de tu cara
parece un cielo estrellado,
y tus ojos dos luceros
que lleva el sol á tu lado.

Eres toda un Pirineo
de nieve blanca y hermosa,

igual á la de los Alpés;
tus mejillas son de rosa.

Al entrar por esta calle,
parece que hallo consuelo;
porque veo á la ventana
lo propio que yo deseo.

Tú eres en todo un diamante
en ojos, pechos y cara,
y por tí pierdo los aires,
por servirte, prenda amada.

Las estrellas y luceros
me sirven de compañía,
porque paseo tu calle
mas de noche que de día.

Tu amante soy tan leal,
y en amarte tan gustoso,
que si logro mis intentos,
seré en todo venturoso.

Me mandan que á todos ame
así propio como á mí;
mas si alguno te pretende,
no sé como hacerlo así.

A la calle de mi dama
he llegado en alegría,
y veo ya en el balcon
el dulce amor de mi vida.

Y la dama le responde:
No me seas lisonjero,
que tú te burlas de mí,
porque sabes que te quiero.

El amante que á su dama
no la trata con desden,
nunca sabrá de seguro
si ella le quiere bien.

A Dios, dueño de mi vida,
á Dios, serafin hermoso,
que me voy con la esperanza
de llegar á ser tu esposo.

CONSUELOS DE UN AMANTE deseoso de alcanzar una dama.

Porque muero por amarte,
y te muestras tan esquiva,
aunque arriesgue mi vida,
veré si podré alcanzarte.

Tomad, señora, estas flores,
y en ellas contemplarás,
y tambien advertirás
la variedad de colores.

Colores y flores son
vuestro amor segun yo veo;
aunque para mí es trofeo,
segun la contemplacion.

Yo me muero sin remedio,
si la vida no me das;
mas tan ingrata serás,
que moriré sin remedio.

Viendo la dama al galan
de amor tan enternecido,
le dice: Dueño querido,
tus gustos míos serán.

Ya cesaron mis agravios,
pues me sirvió de consuelo,
que mirando yo tu cielo
goce el fruto de tus labios.

Las rosas de tus mejillas
cogí, sin que ya tu brazo
me sirviese de embarazo,
sin causarte maravillas.

De tu pecho cristalino
logré con grande sosiego,
lo que siempre con recelo
guardaste como oro fino.

Ya tu mano liberal
me diste como azucena,
y formando una cadena
quedé tu esclavo leal.

Mejillas, labios y manos
me mantiene en la esperanza,

que lograré sin tardanza
lo que tanto he deseado.

COPLAS DE LA JOTA, pintando la fealdad y ha- bilidades de una dama.

Quiero pintar tu hermosura,
tambien la curiosidad;
porque sepa todo el mundo,
eres hermosa beldad.

Asómate á esa ventana,
cara de mona pelada,
con tu garbo de mortero,
y la lengua embarazada.

Son tus pechos tan hermosos,
que parecen dos morcillas,
de aquellas que están colgadas
al invierno en las cocinas.

En el cuerpo y en las patas,
eres así como un nano;
las narices me olvidaba,
que parecen de marrano.

Es la dama guisandera,
tan curiosa y exquisita,
que en los guisados le cae
cada instante la moquita.

Se levanta de mañana,
y pega con el dios Baco,
y escupe entre las cazuelas
las natillas del tabaco.

Es potenciana aseada,
y muy limpia de trasero,
y nunca gasta papel,
se lo limpia con el dedo.

Si reparte los guisados,
no ha menester tenedor,
que tiene largas las uñas,
y le sirven de limpiador.

Aquí dió fin el retrato
de la mas curiosa dama.

que habrán visto los nacidos
en los tiempos de la fama.

COPLAS DE LA JOTA,
para cantar las Señoras
á sus galanes.

A las plantas de la Virgen
quiero llegar á hacer voto,
de no olvidarte en mi vida,
ni dejarte á ti por otro.

Todos los cuatro elementos,
agua, tierra, viento, fuego,
no podrá hacer que olvide
lo mucho que yo te quiero.

Me dicen que te despida;
no estoy de tal parecer:
me daré muerte primero,
que tal cosa llegue á hacer.

Una palabra te he dado,
y primero he de morir,
y faltarle al sol sus rayos,
que dejarla de cumplir.

Aunque mis padres no quieran,
contigo me he de casar;
que mas estimo mi gusto,
que cuanto me pueden dar.

Contando voy por minutos
lo que falta hasta las nueve,
que es la hora acostumbrada,
que siempre mi amante viene.

Saliendo á tomar el fresco
una noche á la alameda,
hallé durmiendo mi amante
debajo de la arboleda.

Un sueño tuvo tan dulce,
que lograba los favores,
y en los brazos de mi amante
gozaba de sus amores.

No te vayas, dulce dueño,
detente, no tengas prisa;
porque tengo de decirte

una cosa muy precisa.

Si á mí me estuviera bien
el andar de noche sola,
yo sabria si mi amante
galantea otra señora.

Esperando estoy las doce,
para salir disfrazada;
por ver si hallaré á mi amante,
hablando con otra dama.

Ninguno ofenda mi amante,
que por vida de mujer,
que si la llevo á coger
le daré muerte al instante.

Dueño y querido del alma,
para esta noche te espero,
que quiero que me acompañes
solito y sin compañero.

¡O mal haya mi fortuna,
y tambien mi mala suerte,
que al galan que yo idolatro,
le pretenden dar la muerte!

Yo he de tomar la venganza,
y saldré como atrevida,
porque no quieren mis padres,
hasta que pierda la vida.

Dueño y amante querido,
sabrás estoy encerrada,
porque no quieren mis padres
verme contigo casada.

COPLAS A LAS SEÑORAS
Viudas.

Como á triste tortolilla
estoy sin ningun consuelo,
por la muerte de mi esposo
que Dios lo tenga en el cielo.

Mi afligido corazon
no lo puedo consolar,
que mis ojos son dos fuentes,
no cesando de llorar.

Aves, plantas, montes, fieras,

y todos los elementos,
no es bastante á dar consuelo
en semejantes tormentos.

¿A qué Santos llamaré
para aliviar esta pena,
que me ahoga el sentimiento,
como si fuera cadena?

Llorad, hijos, como yo,
pues ya murió vuestro padre,
y segun mi sentimiento,
tambien quedaréis sin madre.

Fiestas, paseos y regalos,
para mí ya se acabaron;
penas, fatigas, tormentos,
en mi pecho se aumentaron.

OTRAS COPLAS DE UNA
viuda zalamera.

Pues que ya murió mi esposo,
¿qué medio puedo tomar?
en nada no hallo remedio,
sino volverme á casar.

Una viuda zalamera
vá tocando la vihuela,
por ver si puede engañar
un hombre que anda con ella.

Cuando las viudas pretenden
volverse luego á casar,
vân á fiestas y bureos
compuestas de mar á mar.

Son las viudas tan cosarias,
que si las dejan hablar,
al hombre mas entendido
sin ganas le harán casar.

El que se casa con viuda,
no puede errar el camino;
porque son muy cuidadosas
que no se pierda el marido.

Mas, en fin, señoras viudas,
un consejo quiero dar,
la que perdió buen marido,

que no se vuelva á casar.

En esto ha llegado un quidam,
y á un viudo aconsejó
se casara al instante;
y luego el palo danzó.

OTRAS COPLAS DE LA JOTA,
para cantar los mancebos á
las puertas de sus damas.

Soy tu amante sin querer,
tú mi dama sin buscarte,
con deseo de alcanzarte,
discurre que puede ser.

La dama que es carecera
y tiene poca prudencia,
todos la suelen dejar
á la luna de Valenciá.

El amor de la gitana
es amor muy lisonjero;
no se fien de ninguna,
que solo buscan dinero.

La primera vez que ví
tu hermosura, Madalena,
quedé tu esclavo rendido,
en grillos de oro y cadena.

Es mi dama tan pasionera
y en todo tan delicada,
que temo si le da el sol,
el hallarla marchitada.

Cuanto tú mas me aborrezcas,
mas firme te he de querer;
obligándote mi amor,
te quieras compadecer.

Si supiera que en el mundo
hallaras mas firme amante,
yo propio me diera muerte,
solamente por no hablarte.

Solo me queda un consuelo,
que fuí tu amante querido,
y gocé las primaveras
de las flores de Cupido.